

Lacantera Freudiana

SEMINARIO ANUAL 2015 CLINICA DEL SÍNTOMA ANALÍTICO

Cuarta clase: jueves 16 de julio a cargo de Claudia Lamovsky

SÍNTOMA Y REPETICIÓN: ¿CÓMO SE RELACIONA CON LA REPETICIÓN PROPIA DEL EMPUJE PULSIONAL?

En esta clase nos vamos a centrar en la relación entre repetición sintomática y repetición en la satisfacción pulsional, para lo cual será imprescindible poner a trabajar conceptos tales como pulsión, repetición, retorno, compulsión y síntoma.

Comencemos con una cita de Freud que dice así:

“Constituyó un obstáculo en nuestra ruta mental el no haber podido demostrar en la pulsión sexual aquel carácter de obsesión de repetición que nos condujo al hallazgo de las pulsiones de muerte” ...

(1) Freud S., “Más allá del Principio del placer”

Como ven aquí habla de repetición en referencia a la insistencia de la pulsión- y necesitamos explorar primero esta cuestión para luego poder desarrollar la repetición en relación al síntoma.

Consideremos que desde los orígenes de la estructura una demanda, un llamado al viviente -generalmente proveniente de la pareja parental - lo sumerge en el orden significante. Y allí la **primera manifestación** como sujeto ante esta alienación a los significantes del Otro primordial encuentra su posibilidad de respuesta en la vía pulsional, tal como lo formula Lacan en el Seminario11 (2).

Al respecto hace referencia a una suerte de anorexia infantil, que suele presentarse bajo una presunta interrogación del infante hacia quien encarna a ese Otro primordial: “¿puedes perderme?”. De este modo ofrece su propia desaparición a través de un movimiento identificatorio con el destino de los objetos de las pulsiones parciales. Mediante esta respuesta apunta a tornarse objeto en falta en el campo del Otro por identificación al “a”, que es el objeto en falta por estructura.

Hasta aquí exploramos las operaciones constitutivas: alienación-separación

Se inaugura entonces un movimiento pulsativo, una pulsación que empuja al sujeto a restarse del Otro y paradójicamente poder dar consigo mismo allí donde Eso estaba. Me refiero a al Ello como núcleo Real del Inconsciente

En este empuje está implicado un movimiento de ida y de regreso, un efecto de vaivén; se trata de un camino que se va cruzando con su propio recorrido y así va provocando cruces. Pero resulta que se va cruzando siempre con lo mismo.

Vemos como se insinúa aquí, en lo que siempre vuelve al mismo lugar, la dimensión de lo Real. Hay un Real referido por ejemplo a los astros que siempre vuelven al mismo lugar pero nosotros estamos trabajando esta dimensión de lo Real en la estructura del Inconsciente y esto atañe a lo reprimido Primordial. Lo que siempre vuelve entonces es lo que caído bajo Represión Primordial retorna.

Este retorno de lo reprimido puede aparecer bajo la forma de la rememoración, o del síntoma como luego veremos. Pero también hay otros modos que cursan por la vía pulsional como el retorno sobre sí mismo, que es la forma de retorno propia del tour de la pulsión que como luego mostraremos, suele resolverse en una torsión.

Acerca de lo que venimos desarrollando Lacan dirá que la función de retorno es específica a la estructura del sujeto, más aún, dirá que la estructura misma pivotea en ella y que la constitución del campo del Inconsciente se asegura por el retorno. Partiremos de esta cuestión nuclear para ir situando la función de la repetición.

Lo vemos así expresado en el Sem 14 “...esta suerte de retorno...()... inscripto en la estructura y que está en todo lo que recorre el pensamiento freudiano fundamental, este retorno se llama repetición” (3)

Pero es en el Sem 11 que Lacan va a proceder a una lectura entre líneas de este texto de Freud y va a resaltar que en el desarrollo freudiano acerca del mecanismo de satisfacción insiste la idea de una reconducción, de un camino de retorno, un movimiento que invierte todo el mecanismo y da lugar a una reversión.

Esta lectura quedará transpuesta en el trazado de una flecha que va a dirigirse desde los orificios del cuerpo hacia algo que responda en el campo del Otro, pero que sin embargo mediante una torsión, va a resolver su satisfacción invaginándose en una vuelta alrededor del “objeto siempre faltante”. Así es como este movimiento pulsional deja delineado un agujero en el campo del Otro. Se trata precisamente de lo que Lacan concibió como el “a”, ese objeto en falta que es el primer Real de la estructura.

Como lo venimos desarrollando el “a” es ese objeto perdido, esa pérdida en el campo del Otro a la que el sujeto se identifica para poder hacer su aparición restándose. De tal manera que la identificación con este objeto en falta se constituye en la primera localización del sujeto.

Recordábamos en párrafos anteriores el “¿puedes perderme?” como primer modo de respuesta del Sujeto ante la demanda del Otro Primordial; allí situábamos los orígenes del movimiento pulsional.

Retornemos ahora a Freud en «Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis: II. Recordar, repetir y reelaborar» (4). Allí aparece por primera vez mencionado el concepto de «**compulsión de repetición**» cuando afirma que “...el enfermo repite todo lo que emanado de las fuentes de lo reprimido impregna ya toda su personalidad; sus inhibiciones, sus actitudes inadecuadas, sus rasgos de carácter patológicos, repite igualmente durante el tratamiento todos sus síntomas y poniendo en evidencia esta **compulsión a repetir**, no hemos descubierto ningún hecho nuevo, sino que adquirimos una concepción más coherente del estado de las cosas, estado mórbido que es traído al campo de acción del tratamiento y, mientras que el enfermo lo experimenta como algo real o actual, nuestra tarea consiste en referir lo que vemos al pasado”.

Lacan retoma este concepto tal como Freud lo nombra en alemán: *wiederholungszwang* y también lo acuña en términos de “automatismo de repetición”. Es interesante observar que cuando el paciente es invitado a recordar el pensamiento siempre evita la misma cosa. Tal como lo anticipamos, evita lo que retorna de lo Real, que es lo que siempre tiende a volver al mismo lugar.

Se vislumbra el accionar de la repetición cuya función es específica del Inconsciente; repetición de lo Real entonces, que insiste en **volver a pasar por los caminos que ya ha recorrido**. La satisfacción se produce justamente por este volver a pasar por esos mismos caminos.

Entonces por lo que venimos desarrollando, se advierte que la repetición tiene la capacidad de orientar el trabajo del análisis.

La repetición, el retorno y las formas de resistir se tornan en la evidencia de que allí el Inconsciente está pulsando

Más aún, incluso lo que se reproduce mediante el síntoma Lacan lo ha descrito como “repetir el mismo rechazo”, (5-Sem 5) refiriéndose al efecto de desalienación que involucra. Es que el síntoma también encierra algo de la dimensión de lo Real que el Otro no puede abarcar y en esto se apoya el sujeto para producir ese rechazo del Otro mediante el síntoma

El acto es por definición corte con el Otro y en ese corte el sujeto emerge. Por lo que podemos afirmar que el síntoma realiza un acto, aunque esto no implica que el sujeto esté en condiciones de asumirlo. Se trata de un acto sintomático, que como tal se le impone de manera compulsiva.

Se podría deducir que la repetición de lo Real tiene como horizonte el acto, que por definición es sin Otro.

Dirá Lacan que “...la repetición en tanto que engendra al sujeto como efecto del corte o como efecto del significante está ligada a la caída ineludible del objeto (a).” (6) esta caída que como venimos diciendo, deja un agujero en el campo del Otro al producirse el desprendimiento de la escena.

Vayamos ahora a mencionar tan solo algunas cuestiones relativas a un término muy complejo como el goce. Este término involucra una conceptualización articulada por Lacan para dar cuenta de la satisfacción pulsional y de su objeto profundamente perdido- ese Das Ding que tal como lo venimos desarrollando, es lo que fue nombrado “a”-.

Los síntomas y las compulsiones van tras ese goce que resulta ser simultáneamente motor del Inconsciente y padecimiento para el yo. Y quiero resaltar que en función de esta división subjetiva vamos a leer lo que nos

transmiten los analizantes en sus relatos, para orientar las intervenciones apuntando a abrirle paso al Inconsciente.

Al respecto de los padecimientos del yo viene bien recordar a Freud en “Más allá...”(1) donde explicita:

*“Para hallar más comprensible esta obsesión de repetición (Wiederholungszwang) que se manifiesta en el tratamiento psicoanalítico de los neuróticos, hay que libertarse ante todo del error que supone creer que en la lucha contra las resistencias se combate contra una resistencia de lo inconsciente. Lo **inconsciente, esto es, lo reprimido, no presenta resistencia alguna a la labor curativa**; no tiende por sí mismo a otra cosa que a abrirse paso hasta la conciencia o a hallar un exutorio por medio del acto real, venciendo la coerción a que se halla sometido. La resistencia procede en la cura de los mismos estratos y sistemas superiores de la vida psíquica que llevaron a cabo anteriormente la represión” (el subrayado es para resaltar esta cuestión que estamos trabajando)*

Retomemos ahora los desarrollos sobre la repetición y su insistencia. ¿Qué es lo que promueve esa insistencia? La hipótesis a desplegar es que la insistencia apunta a propiciar el trauma.

Se trata de un concepto muy controvertido porque se ha tendido a banalizarlo. Lacan acuñará “troumatismo” (7- Sem 21) como condensación de trauma con “trou” que en francés significa agujero.

Al respecto dirá en “Posición del Inconsciente “... a dar vueltas en torno a esos objetos (pecho, heces, mirada, voz) para en ellos recuperar, en él restaurar su pérdida original, es a lo que se dedica esa actividad que llamamos pulsión”

Entendemos que se refiere al modo de restaurar, de repetir esa pérdida originaria que dejó la identificación del sujeto al objeto en falta en el campo del Otro.

En el mismo sentido en el Sem “La angustia” (8) afirma que ...”el “a” es lo que resta de irreductible en esa operación de advenimiento del sujeto al lugar del Otro...”

Se trata entonces de la decantación del “a” como resto de la operación que da lugar a la constitución subjetiva tal como la venimos describiendo. Ese

resto es lo que el Otro no puede abarcar, lo inasimilable, que por lo tanto se torna traumático porque agujerea la trama del sentido.

Estos desarrollos confluyen a resaltar que el sujeto está dividido.

Y que en lo que atañe al síntoma el Inconsciente pulsa por su emergencia mientras frente a lo cual -y tal como lo afirmara Freud en la cita antes mencionada-, el yo es el que resiste y se angustia ante esa pulsación del Inconsciente.

A posteriori de las operaciones que dan origen a la estructura del sujeto, - que trabajamos anteriormente- identificarse al “a” será un modo de restaurar aquella pérdida a fin de volver a descompletar al Otro y así desarticular la alienación subjetiva. Podemos pensar por ejemplo en una borrachera con su efecto de sustracción del sujeto, cuando provoca la caída de la escena como correlato de la identificación con “a”. Este es un modo de goce específico de la satisfacción pulsional, que deja al Otro agujereado, lo resquebraja, lo desconsiste.

Vamos a diferenciar los diversos modos en que opera la repetición para poder aclarar qué es lo que el síntoma porta de manera distintiva y así distinguir la compulsión a la repetición en la insistencia pulsional de lo que ha sido conceptualizado por Lacan como la repetición del rasgo unario propia de las formaciones del Inconsciente.

Dirá al respecto que la insistencia “...del significante en el Otro es una presencia cerrada al sujeto, puesto que por lo general es en estado de reprimido (verdrängt) como persiste y desde allí insiste para representarse en el significado por automatismo de repetición.”

(10-“De una cuestión preliminar” ...)

Este significante reprimido fue conceptualizado en términos de rasgo unario en el Seminario “La Identificación” (11) donde se define como lo que puede ser reconocido en la sucesión freudiana propia de la repetición. Afirma que allí se designa algo radical, en esa unicidad que solo en la repetición es posible detectar y cuya función en el Inconsciente será hacer surgir lo unario primitivo en alguno de sus vueltas, o retornos -o retoños como solemos decir. Es que no podríamos tener idea de lo reprimido originario si no fuera por sus modos de retorno

Ahora bien, este unario que fraguó en los orígenes y que el sujeto no puede dejar de repetir aunque lo repita sin saber, es lo que va a remitir a una unicidad significativa.

Lacan especifica dos cuestiones claves: a)-que eso que la repetición engendra como algo radical va a resultar **literalmente** articulado y b)- que puede operar un efecto de pérdida de goce – “goce del Otro” en este caso- que es propio de la castración.

Algunos ejemplos nos pueden resultar muy conocidos y los remito a explorar en el caso de “El Hombre de las Ratas” sobre el que hay un capítulo en el libro de Norberto Rabinovich “El Nombre del Padre”- que es otro modo de nombrar este unario primitivo caído bajo represión- donde queda expuesta la materialidad literal de este significante que generalmente se desprende de algún nombre de un personaje significativo o del nombre propio.

En el caso el nombre del paciente era Ernst y la repetición cursa por significantes entramados en sus síntomas que dejan expuestas esas letras, por ejemplo en ratten, erraten, etc.

Tal vez alguno de ustedes tenga presente algún material clínico donde podamos escuchar esas reiteraciones.

Puedo contarles acerca de una paciente llamada Ester que pospuso durante años la posibilidad de dedicarse a lo que la apasiona: la escultura, para lo cual compró una maqueta de un esqueleto y sentía especial necesidad de detenerse a palpar y conectarse con el esternón. Si nos abrimos a esta escucha de la escritura del Inconsciente seguramente ustedes podrán hacer referencia a un sinnúmero de casos.

En lo que ha trascendido como “La respuesta de Lacan a Marcel Ritter” (12), se destaca la concepción de un real pulsional en tanto que lo real es lo que en la pulsión se reduce a la función de agujero. Pero además se enfatiza que hace falta distinguir lo que pasa a nivel del orificio corporal-pulsional de lo que funciona en el Inconsciente, donde **algo es significable de manera análoga.**

Veamos de qué se trata. Va a referirse primero a lo que Freud denominó lo Unerkannt, aquello no reconocido que designa la Urverdrang, para afirmar que el destino de lo reprimido primordial, de lo que no puede ser dicho y es raíz del lenguaje, atañe a un real perfectamente denominable. Retoma entonces de manera metafórica la función del “ombligo”: por haber nacido de un ser que pudo o no haberlo deseado, sólo por eso, el sujeto ya se sitúa en el lenguaje como excluido de su propio origen. Ha nacido de una cicatriz que hace traza y en alguna parte, en el sueño mismo, cuenta con la marca.

La figurabilidad del sueño, las producciones imaginativas del sujeto, los síntomas, conservan en algún punto la marca -marca por lo tanto articulable a la palabra-.

Es decir que en el campo de la palabra el Uno designa la imposibilidad, como fondo sobre el que se produce todo lo poético.

Ese orificio que como el ombligo se ha anudado es el punto por donde sale el hilo, por donde algo se enrula y así su traza se recupera a nivel de la simbolización propia del lenguaje.

Es destacable que **el sujeto que nace de una cicatriz capaz de hacer nudo, puede agujerear al Otro también desde ese punto anudado.**

Por eso podemos afirmar que en lo que se dice hay algo comparable, análogo, a lo que es de la pulsión. Pero a diferencia de la pulsión, puede hacer corte y costura: tiene la capacidad de quebrar el sentido y a la vez de hacer pasar algo de esa marca reprimida al campo del Otro, por ejemplo a través de un síntoma o de un acto fallido. Lo distintivo es que una vez agujereada la malla de sentido, se recrea una nueva trama a través de la articulación significativa y discursiva. Desde esta recomposición algo nuevo se inscribe y posibilita subjetivar la operación castrativa.

A diferencia del empuje pulsional que agujerea al Otro arrojando al sujeto de la escena, el síntoma opera entre el ser y la ex –sistencia del sujeto y esto es lo que se lee en S(A/). El goce de la Verdad es lo que está en juego cuando se trata de la escritura propia del síntoma. Por eso comporta un **valor ético** del que carece la pulsión, dado que no resulta lo mismo sustraerse al Otro a través de un salto al vacío que hacerse de un lugar por fuera del Otro afirmando la propia Verdad Inconsciente.

Motorizada por la insistencia pulsional, la repetición busca el trauma. A la vez el trazo unario se extrae de lo que la repetición marca como tal.

Precisamente lejos de fundar un “todos” ella escribe el Uno de la repetición, que es pura diferencia.

El análisis propicia un saber hacer algo más o algo mejor que síntomas y compulsiones con ese goce. Se trataría de reencausarlo, entiendo que se trata del trabajo del análisis para que se despeje su lugar en tanto causa, Causa de las formaciones del Inconsciente y por lo tanto del deseo.